

Ayuda para Quienes Educan a Sus Hijos en Casa

De los Editores de la Revista Homeschooling Today®

Diciembre 1, 2004, Volumen 5 No. 18

James McDonald – Editor

Stacy McDonald – Editor en Jefe

El Testimonio de una Abuela que Educa en Casa

Por Gail Busby

En 1976, cuando comencé a educar a mis hijos en casa, nunca hubiera pensado que en 1997 estaría educando a mi nieto en casa. La familia, el lugar de trabajo, y el *homeschooling* son muy diferentes hoy de lo que eran entonces.

Cuando comenzamos a poner en práctica el *homeschooling* en Dallas, Texas, no era el lugar seguro para el homeschool que es hoy, de modo que nos mudamos al interior del país. Mi esposo era pastor de una iglesia en Dallas y teníamos que seguir viajando en auto 80 millas de ida y vuelta. Cualquiera que fuera el arreglo que hiciéramos era algo que bien valía la pena.

Fue durante este tiempo que tomé dos talleres de lectura de parte de Romalda Spalding, autora de *El Camino Escrito a la Lectura*. Cuando los padres en nuestra área que también practicaban el homeschool supieron que yo tenía el entrenamiento me llamaban para pedirme que les enseñara. Esto se desarrolló hasta enseñar a toda una clase en una ocasión. En 1985 nos mudamos al sur de California, y a lo largo de los años mi hijo y mi hija llegaron a ser tutores de lectura y nuestra familia comenzó un coro con personas asociadas con el trabajo de homeschool.

Cuando nos mudamos a la parte norte de California en 1990 seguí enseñándoles a mis hijos lo mismo que a otros. Mientras estuve allí fui coordinadora del homeschool para un programa universitario por extensión del homeschool. En 1993 completamos el programa casero de estudio de nuestros propios hijos, ambos asistieron a la universidad y finalmente se casaron.

¿Había terminado mi trabajo con el *homeschooling*? No, continué dando clases en mi casa. Una madre me decía que sus hijos necesitarían una clase de geografía o de historia el siguiente año y me pedían que la enseñara. Así que en la mayoría de mis clases atendía a varios niveles y había hermanos en la clase.

Cuando mi hija se encontró con la realidad de ser una madre soltera y tuvo que salir a trabajar, la primera cosa lógica para mí fue darle clases a mi nieto. Comenzamos una clase para niños de tres años y sus mamás, comenzando con Biblia, lectura y matemáticas.

Había tratado con varios asuntos con mi hijo, quien tenía leves problemas de dislexia. Puesto que enseñé en una escuela pública por varios años sabía que la escuela le hubiese ubicado en una clase de educación especial. Tenía dificultades para escribir con un lápiz, pero estaba leyendo a los tres años de edad.

Mi nieto, quien ahora tiene siete años, me recuerda las luchas que tuve cuando mi hijo estuvo en casa. Es muy activo y tiene que esforzarse para poner atención. Si estuviera en la escuela probablemente llevaría la etiqueta de niño con déficit atencional. Sin embargo, al trabajar con él

en casa hemos visto éxito sin ese estigma adherido a él. Está aprendiendo a poner atención, y se halla por encima del nivel de su grado en su trabajo.

A medida que mi edad aumenta se hace más difícil enseñar. No tengo tanta energía como una vez tenía, y es más difícil ser tan consistente como quiero ser. Cuando planeo viendo hacia el futuro me siento intimidada. ¿Puedo manejar a un muchacho adolescente? Luego me recuerdo a mí misma que el Señor me dio esta misión de enseñarle a mi nieto. Ese pensamiento me mantiene avanzando, aún cuando quiero aflojar el paso. Es mi labor “como para el Señor.” Él está allí para mí y para mi nieto, ahora y en el futuro.

He conocido a muchos abuelos e incluso algunos bisabuelos en convenciones de homeschool que están planeando educar a sus bisnietos en casa. Algunos están emocionados por ello, pero otros están inquietos de manera innecesaria. Hay tanto material y muchos recursos buenos disponibles. Un abuelo o abuela puede hacer de todas las cosas que ahora están disponibles que ni siquiera estaban escritas cuando comencé a darles clases a mis propios hijos. Hay ayuda y aliento por parte de organizaciones locales, estatales y nacionales y otros que ya han tenido experiencia en el homeschool.

Animaría a los abuelos, si se les presentase la oportunidad, a que pusieran en práctica el homeschool con sus nietos. Ellos son nuestra herencia y nuestro futuro. Qué oportunidad más maravillosa de transmitir una rica herencia familiar Cristiana proveyéndoles a nuestros nietos un entrenamiento que honre a Dios. El legado de esta misión de enseñarles, cuando sus propios padres no pueden hacerlo, continuará mucho después que hayan finalizado sus estudios con usted.

Gail Busby tiene un título en educación primaria de parte de la Universidad de las Mujeres en Texas. Tiene casi 30 años de experiencia en la enseñanza pública, privada y el homeschool. Es co-autora del libro *El Latin en el Trivium Cristiano* y actualmente enseña clases de apoyo al homeschool en Latín, matemáticas, composición e historia y, por supuesto, le enseña a su nieto Joseph. El esposo de Gail, Doug, es pastor en Redding, California.

Homeschooling Helper (Ayuda para Quienes Educan a Sus Hijos en Casa) puede ser copiado o enviado electrónicamente siempre y cuando se den los créditos apropiados, que no sea modificado de ninguna manera y que tal uso no sea para generar ganancias o sea parte de un proyecto comercial.

Copyright 2004 Homeschooling Today® magazine – All Rights Reserved
PO Box 436, Barker, TX 77413
Órdenes de Compra en los EUA y Servicio al Cliente: 866-804-4HST
Todas las demás llamadas: 281-492-6050